



Siempre necesaria



UNA REGIONALIZACIÓN

INCIDENCIA E INTERCAMBIO
CON NUESTRAS COMUNIDADES
Y TERRITORIOS

Desde su origen, en 1973, la Universidad Nacional (UNA) ha estado presente en las regiones Brunca y Chorotega; esta presencia se extendió a la región Huetar Norte Caribe y a la ciudad de Alajuela a principio de este siglo. En el transcurso de sus 50 años, la UNA ha participado en la formación y el intercambio de conocimiento con las comunidades donde se ubican sus sedes. El presente suplemento aborda el impacto que cada sede ha tenido en su región, así como las iniciativas para fortalecer su incidencia en el futuro.



Regionalización con sello UNA



Marianela Rojas Garbanzo
Rectora Adjunta UNA

Como Universidad Necesaria, la Universidad Nacional se ha comprometido a llevar educación, investigación y extensión de alto nivel a todos los sectores de la sociedad y mayores oportunidades a los grupos más vulnerables del país. La regionalización constituye uno de nuestros fines estatutarios y para conseguirla ampliamos, diversificamos y mejoramos la acción sustantiva en respuesta a las necesidades y demandas específicas de las regiones. Desde su fundación, la UNA expandió su alcance a diferentes regiones del país, con la Sede Regional Chorotega (Campus Nicoya y Campus Liberia), la Sede Regional Brunca (Campus Pérez Zeledón y Campus Coto); desde 2007, se ha sumado la Región Huetar Norte y Caribe, con la apertura del Campus Sarapiquí, y en la provincia de Alajuela, con la Sede Interuniversitaria, promovida desde el CONARE.

Un referente esencial, estratégico y prioritario para la regionalización de la UNA es el enfoque territorial. En los últimos años hemos desarrollado diversas iniciativas, las cuales han favorecido el intercambio con las comunidades y territorios, y hemos establecido mecanismos de comunicación con las sedes, Sección Regional y con otros actores regionales externos, con los que se han identificado temas prioritarios para las regiones.

Consecuentes con nuestras acciones, entre el 2018 y el 2020 aprobamos políticas institucionales para atender las necesidades regionales y contribuir al desarrollo integral, sustentable e incluyente del país. La puesta en ejecución de éstas nos ha permitido ser modelo de una universidad democrática, dialógica y sustentable, con alto compromiso social, mediante la búsqueda de la calidad, pertinencia y equidad social, pero también hemos incidido en la transformación de la sociedad mediante procesos participativos. Es claro que para el buen desarrollo de estas políticas, debemos permear más el

quehacer de las instancias académicas, puesto que estos instrumentos son un marco orientador de la labor sustantiva de la universidad, por ello requerimos desarrollar planes de implementación para alcanzar el objetivo planteado.

La Rectoría y la Rectoría Adjunta, junto con sus vicerreorías, hemos priorizado el compromiso de trabajar cercanamente con las sedes, Sección Regional y Sede Interuniversitaria de Alajuela. Nos hemos abocado, junto con el Consejo Universitario, a la puesta en ejecución de un Plan de Fortalecimiento de Sedes y Sección Regional para fortalecer el liderazgo de una Universidad abierta, con propuestas de calidad académica e integración institucional, que posicionen a la UNA e impacten la sociedad. Este proyecto es el resultado de un análisis con visión prospectiva bajo el principio de sustentabilidad, y está vinculado con el Plan de Mediano Plazo Institucional 2023-2027, por lo tanto constituye un elemento central del Plan de Acción para la Implementación de la Política Institucional de Desarrollo Regional.

No obstante, debemos continuar abordando los desafíos de las regiones, mediante contribuciones para el progreso económico, social y cultural en sus áreas de influencia. Esta conexión debe conservarse directa, porque los desafíos serán cada vez mayores junto con la necesidad de soluciones tangibles, prácticas y sostenibles, que propicien el progreso sostenible y equitativo para las regiones, territorios y comunidades.

La ruta hacia los próximos 50 años ya inició, continuemos con el legado de nuestros fundadores, construyendo bienestar de la mano con las regiones, y fortaleciendo nuestra querida UNA con pertinencia y alto valor público hacia la sociedad costarricense.

Que la luz fluya hacia las regiones



Miguel Calderón Fernández
Representante de Sedes Regionales en el Consejo Universitario

Las sedes regionales nacen con la fundación de la Universidad Nacional, en 1973. Ubicadas en la provincia de Guanacaste y en la Región Brunca de Costa Rica, cargan el pecado original de ser periferia en relación con el centralismo que toda institución pública, ubicada en el valle central, designa para tal caso. No obstante, en las regiones se ha generado un gran avance para una parte de la sociedad periférica, Liberia, Nicoya, Pérez Zeledón, Corredores, y Sarapiquí, con la Sección Regional Huetar Norte Caribe.

Las instituciones públicas y privadas ubicadas en el área urbana de las regiones se benefician con un personal profesionalizado en las diferentes carreras que ha impartido la Universidad Nacional; igualmente, la movilidad social es notoria para las personas y familias que acceden a la educación superior universitaria en estas regiones.

Herederas de la antigua Escuela Normal Superior, las sedes regionales han sido, sin duda, importantes para la comunidad regional, y se espera que este impacto aumente, considerando que las instituciones de educación superior pública deben mejorar su aporte a espacios donde los índices de desarrollo humano están rezagados con respecto al gran área metropolitana. En esta dirección, la Universidad Nacional aprobó, en el 2018, la Política Institucional de Desarrollo Regional, instrumento relevante en la descentralización de carreras y proyectos que, por definición desde el origen, se han afincado en los campus heredados. Tal política tiene el propósito de fortalecer el desarrollo regional universitario, mediante las iniciativas de las sedes y secciones regionales, en coordinación con las facultades, centros, unidades académicas y estaciones para consolidar una oferta

académica pertinente, interdisciplinaria e integrada, que fortalezca, a su vez, el desarrollo regional, territorial y local.

Con esta política se tiene a mano un recurso normativo que sirve para que la Universidad Nacional, en su conjunto, vire con fuerza hacia esas comunidades regionales, donde la pobreza aumenta cada año, y el rezago en desarrollo humano causa los problemas más sentidos. Se puede inferir, incluso, que la población al sentirse en abandono toma decisiones políticas que afectan directamente al Estado Social de Derecho y, en consecuencia, a las instituciones públicas y, en particular, a las universidades estatales.

Es evidente que los últimos gobiernos, elegidos en buena parte por la población de regiones empobrecidas, se han dado a la tarea de dismantelar al Estado Social de Derecho y han arremetido contra las universidades estatales, buscando el beneficio del gran mercado global. Se podría hacer un paralelismo entre la desatención parcial a esa población, por parte de las universidades públicas y otras instituciones estatales, y la respuesta recibida, pues sus acciones políticas están golpeando fuertemente a las instituciones que respaldan la democracia social.

La Política Institucional de Desarrollo Regional ha de ser un instrumento que, a través del tiempo, debe ir descomponiendo los coágulos académicos que se han estacionado en las arterias heredadas, desarticulando el pensamiento colonial centralista heredado del eurocentrismo, donde la periferia es vista de lejos; y que la luz fluya hacia las regiones, donde la semilla espera ser germinada adecuadamente, antes de que llegue la maleza a contaminar su esencia.



UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

CAMPUS
Suplemento especial

II semestre 2023
Año XXXIV N.º 358
Oficina de Comunicación,
Universidad Nacional
Apartado 86-3000
Heredia, Costa Rica

Teléfonos:
(506) 2277-3224 y
(506) 2237-5929
Edición digital:
www.unacomunica.una.ac.cr
Correo electrónico:
campus@una.cr
Directora:
Maribelle Quirós Jara

Edición:
Víctor J. Barrantes C.
y Laura Ortiz Cubero
Comisión 50 aniversario UNA

Las fotografías son del archivo
de la Oficina de Comunicación
y de los diferentes proyectos de
la UNA que aquí se mencionan.

Asistente editorial:
Dayanne Murillo Ugalde
Andrea Hernández Bolaños
Diseño y diagramación:
Diseño, Grupo Nación
Impresión:
GNI, Grupo Nación



Breve historia de las sedes regionales

Lena Barrantes Elizondo

Académica Sede Regional Brunca

En febrero de 1973, de forma unánime y mediante la Ley 5182, se aprobó en la Asamblea Legislativa, la creación de la Universidad Nacional (UNA). La universidad nació con una visión regional, por eso las Escuelas Normales de Pérez Zeledón y de Liberia pasaron a ser secciones regionales de la nueva universidad estatal.

La pertinencia que tiene esta visión de los fundadores a nivel regional cobra relevancia al celebrarse 50 años de su fundación. Para visualizar el futuro de las sedes regionales es necesario echar una mirada a su historia y su aporte al progreso de las regiones.

Sede Regional Brunca: con los sectores menos favorecidos

La Sede Regional Brunca tiene como fecha de origen el 3 de marzo de 1973, con el nombre Escuela de Educación de Pérez Zeledón, que fue integrada por la ya instituida Escuela Normal de Pérez Zeledón, la cual funcionaba en un edificio al costado sur del parque de San Isidro de El General.

En 1974 se inició el programa de Estudios Generales, lo que permitió que esta institución se llamara, de manera transitoria, Centro Universitario de Pérez Zeledón. Puesto en vigencia el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional, en agosto de 1976, se le asignó el nombre de Sección Regional de Pérez Zeledón. En febrero de 1977 se inauguraba las nuevas instalaciones de dicha Sección.

En 1993 la Sección Regional se transformó a Sede Regional, y adquirió estatutariamente el rango de Facultad. Hoy esta sede tiene dos campus, uno en Pérez Zeledón y otro en Corredores.

En la década de 1970 se registró un aumento de matrícula con el que cambió la edad y el sexo de la población estudiantil. Entre 2007 y 2018 el cuerpo estudiantil se volvió más joven, ya que absorbió más estudiantes de primer ingreso. Además, la equidad de género se evidenció al registrar un aumento en la población masculina, dando fin a su histórica composición feminizada al inicio del periodo.

Una transformación geográfica se evidenció en la participación estudiantil, ya que pasó de ser mayoritaria de estudiantes provenientes del cantón de Pérez Zeledón y distritos centrales y se registró una progresiva participación de estudiantes del resto de



cantones de la región, predominantemente de zonas rurales. Por su parte, el Campus Coto atrae estudiantes de los cantones fronterizos de Corredores, Coto Brus y Golfito. La matrícula actual registra un mayor porcentaje de estudiantes becados y procedentes de distritos con un Índice de Desarrollo Social bajo o muy bajo.

Desde 2015 la Sede activó una relación cercana con comunidades originarias. Por medio del Programa Promoviendo el Capital Social Comunitario (PPCSC), se trabaja con los territorios de Cabagra, Salitre y Ujarrás.

Sede Regional Chorotega: transformación y desarrollo regional

La Sede Regional Chorotega nació con el nombre de Sección Regional de Liberia, en 1973. Desde ese momento tuvo serios problemas de definición de su rumbo, presupuestarios y de infraestructura. Nació como heredera de la Escuela Normal de Guanacaste de 1968 y esta, a su vez, de la Escuela Normal Rural de Guanacaste de 1949. Funcionó en el Instituto de Guanacaste, el cual recibió, en 1952, la autorización de expedir títulos de bachiller y maestro.

La Sección Regional de Liberia sufrió una profunda crisis de 1978 a 1988,

donde incluso tuvo un cierre técnico, ya que se quedó sin recursos financieros, infraestructura y recursos humanos. Sin embargo, desde 1988 se comprendió que la UNA tenía un rol protagónico que jugar en la esta región y se le dio el apoyo institucional.

En 1990 empezó una nueva etapa que deribó en la declaratoria de sede en 1998. El crecimiento e impacto que tuvo hizo crecer la matrícula y gestar proyectos de investigación y extensión. Se definió que el desarrollo sostenible sería un elemento central en la filosofía de la sede. Desde el 2000 se redefinió su estructura y se implementó la primera carrera propia: Bachillerato en Turismo, que luego se rediseñó a Gestión Empresarial del Turismo Sostenible; se trasladó el Centro Mesoamericano de Desarrollo Sostenible del Trópico Seco (Cemed) al Campus Nicoya y se impulsó fuertemente la investigación y la extensión.

Para la década de 2010, se promovieron aún más los proyectos de investigación con la creación del Centro de Recursos Hídricos para Centroamérica y el Caribe (Hidrocec), el cual consolidó la vocación de la temática hídrica que se venía trabajando. Se creó la carrera de Ingeniería Hidrológica como respuesta a la problemática en la zona del recurso hídrico. También surgió la carrera

de Ingeniería en Energías Sostenibles, con base en los acuerdos que Costa Rica había adquirido de impulsar la agenda 2030 y que implementaba los ODS.

Campus Sarapiquí: del sueño a la realidad

Corría el año 2006, cuando a la Rectoría de la Universidad Nacional llegó una propuesta de una de las comunidades del norte del cantón central herediano: la apertura de un campus en Sarapiquí.

Para el gabinete 2005-2010 fue claro que tal propuesta representaba la oportunidad de tener presencia en una región hasta el momento no impactada por la UNA. La iniciativa se presentó a finales del 2006 ante los diferentes órganos de deliberación, y se aprobó a principios del 2007, tras una complicada y dividida negociación. Quienes se oponían alegaban razones académicas, pero también expresaban el temor de que la acción se politizara.

A 15 años de su origen, el Campus Sarapiquí ha cumplido su objetivo inicial: facilitar a los y las estudiantes de la zona el acceso a la educación superior y de calidad. En el proceso, se transformó la estructura administrativa y se dio paso a una estructura académica más sólida que fortaleció la oferta académica.

Han sido muchas las generaciones de graduados y graduadas que se han integrado al mercado laboral como profesionales de alta calidad y con sello UNA, gracias a la oportunidad que les brindó el Campus Sarapiquí. Muchas metas se han cumplido, pero el reto es consolidar carreras ajustadas a las nuevas necesidades del mercado y apoyar desde los proyectos a las comunidades para seguir creciendo hasta convertirse en una nueva sede regional de la UNA.

Las sedes regionales seguirán haciendo historia en sus comunidades, en tanto lleguen a ser un núcleo de desarrollo universitario que coordine, impulse y administre los programas e iniciativas de la Universidad Nacional en la regiones. Para lograr ese cometido, es necesario que se le brinde los recursos humanos y materiales indispensables, para cumplir con su visión de promover acciones pertinentes y solidarias, preferentemente, con los sectores sociales menos favorecidos o en riesgo de exclusión, cumpliendo con los compromisos adquiridos desde 1973.

Sede Regional Brunca: Motor de cambio y prosperidad

Yalile Jiménez Olivares

Decana Sede Regional Brunca-UNA

La Universidad Nacional (UNA) tuvo su origen en 1973, con una visión regional clara y un compromiso sólido de contribuir con el desarrollo de Costa Rica, enfocándose especialmente en las poblaciones más vulnerables. Esta visión se materializó mediante la transformación de la Escuela Normal de Pérez Zeledón y la de Liberia en secciones regionales de la nueva universidad estatal. El proyecto fue materializado por individuos visionarios, entre ellos el presbítero Benjamín Núñez, primer rector de la UNA, quien enfatizó en la necesidad de que la universidad respondiera a las demandas del desarrollo de la sociedad costarricense. Durante casi medio siglo, la UNA ha demostrado un compromiso inquebrantable con la provisión de educación pública de calidad.

Uno de los logros más sobresalientes de la Sede Regional Brunca es la entrega de 3.756 títulos durante la última década, de los cuales un 52% fue otorgado a mujeres. Esta sede ha adoptado una filosofía de igualdad en la educación, y ha empoderando a las mujeres al brindarles la oportunidad



de forjar un futuro mejor para sí mismas y para sus familias, lo cual permite constatar que la educación superior representa un potente instrumento en la lucha contra la pobreza extrema. Así lo ha comprendido nuestra institución al ofrecer oportunidades educativas a quienes más las necesitan.

Asimismo, la sede ha mantenido un firme compromiso con la diversificación de su oferta académica. La apertura de carreras como Ingeniería en Calidad e Innovación

Agroalimentaria, Ingeniería en Sistemas de Información y, recientemente, Planificación Económica y Social, demuestra la voluntad de adaptarse a las cambiantes necesidades del entorno. Estas carreras representan nuevas oportunidades para el desarrollo integral y sostenible de la sociedad.

Empero, no podemos ignorar las voces de los habitantes de la Región Brunca, quienes claman por ampliar la oferta académica, como tampoco ocultamos nuestro deseo

de responder a las necesidades de la región. La regionalización de la universidad pública es un llamado a la acción que no se debe desaprovechar, no solo para posicionar a la Universidad Nacional en la sociedad costarricense, sino para cumplir con el derecho constitucional a la educación.

El compromiso de la Universidad Nacional con la Región Brunca no se limita solo a la docencia universitaria. A través de programas y proyectos de extensión, la institución ha impactado positivamente en miles de vidas de muchas comunidades. Desde el fortalecimiento del capital social comunitario hasta la promoción del idioma inglés y la formación musical en la Escuela de Música Sinfónica de Pérez Zeledón, la UNA se ha convertido en un agente de cambio concreto en la vida de las personas.

La responsabilidad de seguir contribuyendo con calidad al desarrollo de la región es un compromiso que la Sede asume con determinación, para lo cual promueve una revisión y actualización constante de sus áreas estratégicas de conocimiento. Es nuestro deseo que la Sede Regional Brunca UNA siga siendo ejemplo de cómo la educación superior puede ser un motor de cambio y prosperidad para una región.

Sede Interuniversitaria de Alajuela: Una iniciativa innovadora

Walter Pereira Vargas

Estudiante asistente Sede Interuniversitaria

Nuestro modelo de educación superior pública nace como un modelo inclusivo, pensado en el menos favorecido. Desde el nacimiento de la Universidad Nacional, esa fue la tónica: “la universidad necesaria” y humanista, pues en plena década de 1970, con las profundas reflexiones sobre la consciencia social, era menester crear una institución que materializara los deseos de aprender de las personas que no habían podido ingresar a la educación superior pública.

La Universidad Nacional siguió creciendo y en el año 2007, forma parte de la Sede Interuniversitaria de Alajuela SIUA, junto con la Universidad de Costa Rica (UCR), el Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC) y la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la cual tiene el objetivo de concentrar los servicios de educación y todo lo que esto conlleva: biblioteca, trabajo social y orientación, bienestar estudiantil y demás.

La razón de ubicar la sede en Alajuela no fue casualidad: se tomó en consideración que ésta es la segunda provincia más poblada y



la segunda ciudad más importante del país, después de San José. Asimismo, la región occidental del Valle Central es una región muy importante para el desarrollo económico del país y las personas tienen derecho a educación de calidad en su territorio.

Han pasado 17 años desde que inició este proyecto, único en Costa Rica. Esta iniciativa ha generado múltiples beneficios como brindar a la ciudadanía una opción de educación de calidad que cohesionada y cultiva en el estudiantado una actitud abierta y propositiva al trabajar con personas de otras universidades y, además,

concentra una gran cantidad de conocimiento y experiencias en un mismo espacio, lo cual la convierte un polo de referencia académico.

Por tal motivo, la influencia de la Sede Interuniversitaria de Alajuela trascendió a la provincia y a la región central-occidental, lo que permite encontrar estudiantes de diversas carreras y universidades, de todas las provincias de Costa Rica, como producto de la excelente y atractiva oferta académica que ofrece.

Esto se refleja en las estadísticas de organizaciones como CINDE, que posiciona

las carreras de Administración, Química Industrial e Ingenierías—entre ellas Ingeniería en Sistemas de Información que imparte la UNA—en los primeros lugares de demanda laboral, resultados que concuerdan con el último *Estudio de seguimiento de la condición laboral de las personas graduadas 2017-2019* de las universidades estatales, donde los indicadores de estas carreras demuestran porcentajes bajos de desempleo.

Mucho tiempo ha pasado desde que inició este proyecto y hoy la Sede Interuniversitaria de Alajuela no es un experimento, es una realidad, convirtiéndose en la opción de acceso a la educación superior para más de 3000 estudiantes. Por ende, debemos procurar la consolidación de este valioso espacio, como acuerdo del Consejo Nacional de Rectores (Conare), en representación de las cinco instituciones de educación superior estatal.

Como comunidad universitaria, debemos buscar la consolidación de la SIUA que permita su modernización para que responda a las exigencias del presente y del futuro y ser el espacio para la construcción de vida universitaria de estudiantes, el personal académico y administrativo de las universidades públicas que la conforman.

Sede Regional Chorotega: Institución conectada con su entorno

Wagner Castro Castillo

Decano Sede Regional Chorotega

La Sede Regional Chorotega cuenta con dos campus: uno en Liberia y otro en Nicoya; cada uno ofrece oportunidades de formación académica a jóvenes procedentes de las diferentes comunidades de esta zona geográfica del país. En sus aulas, bibliotecas, sodas, residencias estudiantiles, espacios deportivos, laboratorios especializados y zonas abiertas, nuestros campus son los espacios que albergan cada año a más de 2000 estudiantes, quienes aspiran a formarse como profesionales.

La Sede ha impulsado procesos desde la docencia, que amalgaman e integran las herramientas tecnológicas de forma flexible; la presencialidad y la virtualidad se vuelven aliadas para ofrecer una Sede conectada con el acontecer nacional e internacional. Nuestras clases no se limitan a cuatro paredes, y en ellas se promueven y asocian las virtudes y habilidades de nuestros estudiantes, para fortalecer el liderazgo creciente, incesante, transformador, para una región altamente demandante.

Los diferentes procesos de gestión han promovido un esfuerzo escalonado para ofrecer carreras de gran trascendencia e impacto. Tres



de ellas son carreras propias de la sede: Gestión Empresarial del Turismo Sostenible, Ingeniería Hidrológica e Ingeniería en Energías Sostenibles, las que permiten aportar profesionales para una sociedad más inclusiva, humanista, con amplios conocimientos teóricos, pero de impacto práctico, con el fin de lograr un desarrollo integral entre los diversos campos de acción.

Nuestra población meta la compone el estrato 2 y 3; es decir, cerca del 87% de los estudiantes de primer ingreso provienen de colegios públicos, colegios nocturnos, indígenas, liceos rurales, Cindeas, Educación Abierta, Nuevas Oportunidades y telesecundarias. El restante 13% pertenece al estrato 1; es decir, colegios privados, científicos, humanísticos y extranjeros. No es

de extrañar, entonces, que más del 80 % de nuestros estudiantes requieren de una beca socioeconómica y algunos, una residencia estudiantil para culminar con éxito su formación profesional.

Son parte de la Sede Regional Chorotega, el Centro Mesoamericano de Desarrollo Sostenible del Trópico Seco (Cemedo), ubicado en el Campus Nicoya, y el Centro de Recursos Hídricos para Centroamérica y el Caribe (Hidrocec), localizado en el Campus Liberia. Desde ellos, y con la academia, se gestionan proyectos que se centra en brindar el aporte holístico a la comunidad con el fin de fortalecer los sectores más vulnerables y lograr una inclusión significativa que aporte soluciones creativas. Los estudiantes son

parte importante de dichas iniciativas: participan activamente como asistentes o voluntarios, reciben una formación integral, que les permite desarrollar un sentido humanístico, comprender los problemas más apremiantes de la región, desarrollar habilidades diversas que complementan su formación académica y crear una gran sensibilidad social.

Por medio de la labor docente de investigación y extensión de ambos campus, se atienden organizaciones en proyectos territoriales de índole productivo (turismo, agropecuario), ambiental (adaptación al cambio climático), comunitario (organizacional, gestión e inclusión), pymes (innovación y gestión). Además, se mantiene una coordinación interinstitucional en muchos espacios de toma de decisiones de la provincia, tanto en el ámbito cantonal, por ejemplo, los consejos cantonales de coordinación interinstitucional y el ámbito regional, como en las comisiones regionales del sector agropecuario y los consejos regionales de las áreas de conservación. Destaca la coordinación del Órgano de Coordinación Interuniversitario de la Región Chorotega (OCIR), que enlaza y vincula en la región el esfuerzo de las cinco universidades públicas para impactar las necesidades de la región.

El impacto del Campus Sarapiquí en sus poblaciones y comunidades

Jorge Manuel Luna Angulo

Director Sección Regional Huetar Norte y Caribe

Ampliar las oportunidades que brinda la educación superior con sello UNA en las Regiones Huetar Norte y Caribe de Costa Rica, ha sido una prioridad para el Campus Sarapiquí desde su fundación, en 2008, así como diversificar las iniciativas que, desde hace 15 años, apuntan a este propósito, mediante la docencia, extensión e investigación.

Lo anterior ha implicado el reto de poner la atención sobre un área geográfica que abarca 12 cantones del país, cuyas realidades locales muestran deficientes condiciones para el desarrollo social, educativo, cultural y económico, en equilibrio con el medio ambiente.

En este contexto adverso, el Campus Sarapiquí surgió como un programa interdisciplinario orientado a extender las oportunidades educativas de la Universidad Nacional para esta población, mediante la oferta y creación de carreras atinentes a las necesidades regionales.

La transformación del Campus de programa a sección regional ha impactado



positivamente a sus zonas de influencia: de 2011 a 2021 la cantidad de estudiantes graduados en sus distintas carreras ascendió a 907; para este año, la primera ceremonia de graduación contó con 122 estudiantes y para la segunda, se esperan 56 graduandos, según datos del departamento de Registro-Financiero.

Este impacto positivo es resultado, no solo del prestigio y trayectoria en educación superior que tiene la UNA en las regiones, sino también de los proyectos y actividades académicas, enfocadas en darle acceso a estudiantes de secundaria y poblaciones vulnerables a nuestras oportunidades

educativas. Para alcanzar tal objetivo creamos procesos de gestión con y desde los agentes del campo educativo, que van desde la ejecución de giras informativas a colegios, hasta la atención de ingreso por grupo de interés institucional con poblaciones indígenas.

Asimismo, se destacan otros proyectos que han dejado huella en las regiones Huetar Norte y Caribe, que abarcan: diálogo de saberes y conocimientos matemáticos de los pueblos indígenas del Caribe Sur y su armonización con la educación matemática "oficial" de secundaria, impartida en los territorios; gestión del desarrollo territorial con y desde los actores locales

de comunidades del cantón de Sarapiquí, mediante procesos dialógicos que abordan la seguridad alimentaria, el fortalecimiento organizacional y el emprendedurismo; Escuela de Música de Sarapiquí y su importante papel en la formación integral de jóvenes del cantón; formación en torno al desarrollo agropecuario en comunidades de Upala; iniciativas en arte y cultura; y robótica y formación en un segundo idioma, orientados a diversas poblaciones metas de las regiones.

Como complemento de las anteriores, se destaca el impacto de aquellas iniciativas vinculadas con la vida universitaria, como los grupos estudiantiles en arte, deporte, recreación, voluntariado, movimiento estudiantil u otros, que consolidan espacios físicos y sociales de convivencia entre personas jóvenes que piensan, sienten y se cuestionan la realidad desde un marco común, aunado a una formación humanística que reflexiona en torno a la diversidad y los derechos humanos, convirtiendo al Campus Sarapiquí en un espacio seguro que libera al estudiante de prejuicios, condicionamientos y normas sociales, propias de entornos familiares y sociales adversos.

División de Educación Rural: Un ente vivo en las comunidades

Kenneth Cubillo Jiménez

Director División de Educación Rural, Cide-UNA

En palabras del presbítero Benjamín Núñez, la Universidad Necesaria es un ente vivo (Preámbulo *Estatuto Orgánico UNA*). Esta frase, cuya vigencia es cada vez mayor, se forja en la práctica con el trabajo de la División de Educación Rural (DER), por constituirse en un ente vivo que camina en y con las comunidades rurales e indígenas costarricenses.

Tan así es que, en los últimos años, la DER del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), de la Universidad Nacional, cumple con su misión de ser el “referente regional en educación superior, en lo que respecta a los procesos educativos que tienen lugar en el ámbito rural”. Lo anterior, lo logra mediante la “promoción del bienestar humano desde la educación formal y no formal, así como a partir de la formación inicial y continua de docentes de I y II ciclos que laboran en espacios rurales”.

Este accionar, además, se ha realizado en la atención de la acción sustantiva, priorizando en su quehacer, “la afectividad, la solidaridad, el compromiso, el respeto hacia la naturaleza y toda forma de vida, la equidad, la inclusión, el

liderazgo y la responsabilidad social, con el fin de fortalecer las capacidades de las personas de los contextos rurales costarricenses y de la región.” (Plan de estudios de Educación Rural I y II ciclos).

¿Cómo se hace Universidad Necesaria desde la DER?

En los últimos 15 años, la DER, como unidad adscrita al Campus Omar Dengo, ha llevado su carrera de Educación con énfasis en Educación Rural I y II ciclos (terminal) y Educación Rural I y II ciclos (vigente), a diversas zonas rurales e indígenas de nuestro país, con lo cual favorece la movilidad social de sus habitantes.

La presencia de la UNA en territorios rurales e indígenas, a través de la DER, ha llevado la formación en educación superior a lugares como Valle La Estrella, Talamanca y Limón (Limón); Coto Brus, Corredores, Buenos Aires y Lepanto (Puntarenas); Upala, Guatuso, Los Chiles y La Fortuna (Alajuela); Sarapiquí (Heredia) y La Cruz (Guanacaste).

Para ello, según su plan de estudios, desde una oferta académica itinerante, promueve la formación, en territorios rurales, de personas educadoras para I y II ciclos, con una serie de saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales que les permitan responder a



necesidades y demandas que los territorios rurales requieren.

Así, pues, se impregna epistemológica y metodológicamente al estudiantado con una formación especializada en el abordaje y tratamiento pedagógico de la educación que se desarrolla en los contextos rurales de todo el país. Además, se pretende que sean personas y profesionales quienes promueven escenarios y estrategias que atiendan de manera pertinente la educación, así como las necesidades y demandas educativas, mediante el reconocimiento de las diferencias culturales, las vulnerabilidades

geográficas, sociales, educativas y económicas, así como de las potencialidades de lo rural.

Para ello, ha desarrollado acciones afirmativas que favorecen un acceso pertinente (admisión, acompañamiento para procesos de matrícula y presentación de solicitudes de beca de forma completa), y un seguimiento constante, personalizado y eficaz (atención del rezago, apoyo administrativo, procesos de capacitación como complemento a su formación y gestión de apoyos con otras instancias universitarias), que permitan el éxito académico del estudiantado que forma parte de la carrera.

Carreras itinerantes: El aula es el país

Ana María Hernández Segura

División de Educación Básica

La iniciativa de las carreras itinerantes abre el espacio para realizar una lectura más profunda y contextualizada de la realidad nacional, de los territorios y poblaciones históricamente excluidas, lo cual permite darle rostro a la Universidad Necesaria.

Con la oferta de las carreras itinerantes se aporta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): educación de calidad, igualdad de género y disminución de la pobreza. Además, contribuyen a cerrar las brechas e inequidades en el acceso a la educación superior pública de calidad, especialmente para las personas que, por su condición económica, o por vivir alejadas del gran área metropolitana o de las sedes regionales, no tienen la posibilidad de desplazarse a estos centros de formación; es decir, las carreras itinerantes no se circunscriben a un campus o instalaciones universitarias, porque “el aula es el país”.

En la implementación de las carreras itinerantes, la División de Educación Rural del CIDE compartió su trayectoria y experiencia en esta modalidad, y es así como en el Plan de Mediano Plazo Institucional 2017-2021 se



incorporó una meta estratégica para ofrecer carreras itinerantes en distintas regiones del país, de acuerdo con las necesidades e intereses de las comunidades, lo cual genera espacios de diálogo entre diversas unidades académicas y sedes regionales que se incorporan y aportan a esta estrategia.

Para que estas ofertas académicas fueran pertinentes, inclusivas y oportunas, se trabajó de la mano con las personas de las comunidades, sus organizaciones e instituciones, a fin de construir en conjunto una oferta coherente con esas necesidades.

Durante el período 2015-2020 se concretaron las siguientes ofertas: Educación Rural 8 grupos (2 en Lepanto, 2 en Guatuso, 2 en Upala y 2 en los Chiles), con la Sede Chorotegea un grupo de Bachillerato en Turismo Sostenible en Guatuso y otro en Aplicaciones Informática, en Upala. Con la Escuela de Ciencias del Movimiento Humano y Calidad de Vida (Ciemhcavi), un técnico en Entrenamiento Deportivo en Limón y otro en Upala-Guatuso, así como un grupo de Educación Física en la Sede Regional Brunca. Con la Escuela de Relaciones Internacionales, licenciatura bimodal en Comercio y

Negocios, con un grupo en las sedes Regional Brunca y Regional Chorotegea.

La construcción de la estrategia de Carreras Itinerantes permitió, además, articular al interior de la UNA, diversas instancias de apoyo a la academia y de su acción sustantiva, con la participación de proyectistas que se desempeñaban en estos territorios, lo que evidenció la necesidad de optimizar al máximo los recursos institucionales para impactar con mejores resultados en estas comunidades. Otro valor agregado de las carreras itinerantes fue el liderazgo de la UNA para articular las cinco universidades públicas, que se integraron en un trabajo colectivo e interdisciplinario de aporte al desarrollo y solución de problemáticas evidenciadas por las comunidades.

Las carreras itinerantes visibilizan la participación de la sociedad civil organizada e involucrada en la construcción de una propuesta conjunta para acompañar a las universidades en el desarrollo territorial. En este 50 aniversario de la UNA, debemos repensar el concepto de Universidad Necesaria, para que la UNA siga siendo pertinente al afrontar los retos y desafíos en este contexto dinámico y cambiante que vive la humanidad.

Observatorios regionales: Alianza e intercambio de saberes

Miguel Calderón Quesada / William Gómez Solís / Adrián Carmona Miranda

Coordinadores sedes regionales Brunca, Chorotega y Región Huetar Norte y Caribe

En respuesta a la Política Institucional de Desarrollo Regional, aprobada por la Universidad Nacional (UNA) en el 2018, se creó el Programa de Observatorios Regionales, el cual se enfoca en las acciones de monitoreo, generación, análisis y comunicación de información pertinente y oportuna del estado de las regiones y su desarrollo integral, para orientar la acción sustantiva universitaria e interuniversitaria en las dimensiones económica, productiva, social, cultural y ambiental.

De dicho programa surgen tres Observatorios ubicados en la Sección Regional Huetar Norte y Caribe, y las sedes regionales Brunca y Chorotega. Su metodología se enfoca en procesos participativos e integradores con diferentes actores a nivel institucional, interinstitucional y social, que permiten el intercambio de saberes y el establecimiento de alianzas institucionales en temas de interés para el desarrollo de las regiones.



Contamos con una línea base de procesos de desarrollo regional integral, inclusivo, equitativo y democrático, el cual involucra a las distintas unidades académicas e institutos de la UNA, para crear procesos multi, inter y trans disciplinarios e innovadores, que den respuesta a las necesidades de la población.

Producto del trabajo académico se ha establecido un banco de indicadores, el

cual permite contar con una base de datos de información actualizada que muestra la realidad de cada región bajo parámetros sociales, políticos y ambientales. Esta información estará disponible en las plataformas web de cada observatorio regional y es de fácil acceso.

Como parte de este proceso, cada observatorio regional cuenta con un mapeo

de actores institucionales y sociales, con el que se apoya los procesos de consolidación, articulación y vinculación con los actores, para generar alianzas, cooperación y orientación de la acción sustantiva y atender las necesidades puntuales de cada región de forma desconcentrada.

Estas acciones desarrolladas por los observatorios se realizan de manera conjunta con las sedes regionales y la sección regional por medios de sesiones de trabajo coordinadas y vinculadas con las vicerrectorías. Se realizan cuatro encuentros anuales en cada sede en los que se da el intercambio de conocimientos, revisión de metodologías y seguimiento de acciones.

Desde el 2021, los observatorios cuentan con la participación de 40 estudiantes asistentes, quienes aportan su conocimiento y esfuerzo en la formulación, generación de información, desarrollo de metodologías de trabajo, elaboración de talleres, acciones de divulgación, prácticas profesionales y otras modalidades de investigación y extensión estudiantil que promueven el desarrollo de habilidades con un enfoque humanista en las personas estudiantes participantes.

Programa de regionalización 2020-2023

Las áreas atendidas y la población meta con quienes se articulan de manera participativa y dialógica, los proyectos en las distintas regiones, se resumen de la siguiente manera:

REGIONES	AREAS ATENDIDAS	POBLACIÓN META
CHOROTEGA	<ul style="list-style-type: none"> • Ambiente • Educación • Empleo y producción 	ASADAS; Organizaciones sociales, ambientales, productivas; Gobiernos Locales; Familias; Pescadores artesanales; Grupos de mujeres y docentes.
BRUNCA	<ul style="list-style-type: none"> • Educación • Arte y cultura • Empleo y Producción 	Organizaciones sociales, productivas e indígenas; Gobiernos locales; Familias; Adulto Mayor; Grupos de mujeres; niños y jóvenes; Escuelas y colegios.
PACÍFICO CENTRAL	<ul style="list-style-type: none"> • Ambiente • Empleo y producción 	Familias; Pescadores Artesanales; Organizaciones Ostrícolas, Organizaciones productivas y Grupos de mujeres.
HUETAR NORTE Y CARIBE	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo y producción • Educación Arte y cultura 	Organizaciones indígenas; Escuelas y Colegios; Niños y Jóvenes; Familias migrantes.

Marlene Flores Abogabir
Nancy Sánchez Acuña

Vicerrectoría de Extensión

El marco general del programa de regionalización en la Universidad Nacional (UNA), surge con la participación como universidad pública en el Programa de Regionalización Interuniversitaria (PRI), con la aprobación de los Lineamientos Generales para la Regionalización Interuniversitaria en el 2008 por el Consejo Nacional de Rectores (Conare) y los acuerdos anuales de asignación de fondos. El propósito general de esta línea es: Contribuir con el desarrollo regional mediante el fortalecimiento de la articulación interuniversitaria y la ejecución de proyectos de extensión y acción social, aportando al desarrollo local inclusivo y sostenible. Como objetivos específicos del PRI en este período, se ejecutan los siguientes: Desarrollar acciones interdisciplinarias articuladas y sostenibles con la participación de otros agentes institucionales y actores de la sociedad civil para contribuir con el desarrollo local, Fortalecer la extensión y acción social regional de las sedes, secciones, estaciones, unidades académicas, recintos y centros universitarios para la mejora de sus acciones en los territorios.

En ese marco anterior, al Programa de Regionalización de la UNA, del 2020 al 2023, se le han asignado recursos desde



la línea estratégica de regionalización del Conare, con un monto igual para las cinco universidades, de la siguiente manera: ₡220.700.147,00 en el 2020, ₡209.665.140,00 en el 2021, ₡212.474.653,00 en el 2022 y ₡214.599.653,00 en el 2023. Ello ha permitido ejecutar de forma anual un promedio de 14 iniciativas distribuidas en las regiones periféricas de Costa Rica: Chorotega, Brunca, Pacífico Central, Huetar Norte y Huetar Caribe, 1 programa de articulación desarrollado en las cinco regiones para el fortalecimiento de capacidades regionales. Cabe destacar que uno de los proyectos que se ejecuta en la SRB tiene característica de Programa y atiende un promedio de 5 actividades académicas por año en el territorio de influencia.

579 programas, proyectos y actividades académicas (PPAA) vigentes en 2022

De estos 262 tienen presencia en todo el país

Monto total ejecutado por los PPAA en las regiones
₡5166,0 millones

Año 2022

con financiamiento

Fondo Especial de la Educación Superior (FEES)
₡4637,3 millones

Fondo Universitario para el Desarrollo Regional, UNA (FUNDER-UNA)
₡82,3 millones

Fondo de Regionalización de Fondos del Sistema (CONARE)
₡214,9 millones

Cooperación externa
₡132,1 millones

Otras fuentes
₡99,4 millones

Cantidad de PPAA por áreas de conocimiento y por región

Enero- 2022 a Junio 2023

